

Esto no es lo que parece: fotógrafo se luce con equívocos visuales

El trabajo del prestigioso autor madrileño se basa en dispositivos imposibles, como helicópteros-mariposas, cartas sangrantes y corbatas-alfombras.

FABIÁN LLANCA

Una avioneta está detenida y rodeada de árboles en un terreno sin pasto ni arbustos. Cercadas por los troncos, las alas del aparato no pueden realizar ningún movimiento que permita escapar de ese encierro, que resulta indescifrable. La aeronave no podría haber llegado desde el aire y posarse calculadamente en el emplazamiento, no tiene los atributos tecnológicos para eso, no se puede suspender y aterrizar verticalmente. Tampoco es posible que haya llegado siendo un juguete y que con el tiempo haya crecido hasta convertirse en avión.

Escenas inexplicables como esa abundan en los trabajos de Chema Madoz, fotógrafo madrileño que está exhibiendo *Realismo mágico* —una compilación de obras engañosas— en el Centro de Extensión de la Universidad Católica. La muestra se prolongará hasta enero próximo y mientras tanto se ofrece de manera virtual en la web institucional (bit.ly/2ST2v96).

Las piezas presentan adminículos cotidianos con funcionalidades inesperadas: una corbata con síndrome de alfombra, un sobre de carta postal que contiene un líquido espeso similar a la sangre, un tablero de ajedrez convertido en un ring de boxeo, un colgador de ropa hecho con enchufes o una ampolleta encendida revoloteada por helicópteros que simulan ser mariposas embobadas con la luminosidad.

Estos dispositivos se esfuerzan en el engaño, bien entendido, claro: las osamentas de un ciervo con espejos retrovisores incrustados en los cuernos, una araña metálica que intenta tocar las teclas de un piano o la cabeza de un caballo de ajedrez que posa en una pared como trofeo de caza.

Más de cuarenta registros de



este tipo dan forma a este recorrido en que no todo es realmente lo que parece. “El fotógrafo abunda en la construcción de mensajes a partir de la asociación de objetos y la creación de equívocos visuales que juegan con nuestra percepción”, afirma Raimon Ramis, curador del montaje. “Para incidir en estos equívocos

usa la fotografía como soporte. A través de ellas nos hace partícipes de sus imágenes, que son el resultado de un juego con objetos e imágenes, estereotipos, símbolos o íconos que forman parte del corpus cultural de nuestra sociedad”, añade.

En el proceso, ejemplifica Ramis, el autor aparenta trabajar

Chema Madoz estudió fotografía en el Centro de Enseñanza de la Imagen de Madrid e historia del arte en la Universidad Complutense, también en la capital española. En su trayectoria suma varios reconocimientos nacionales de su país y una decena de libros, entre los que destaca “Fotopoemario”. Se trata de un volumen que ya lleva seis ediciones y que ofrece diálogos entre imágenes de Madoz y poemas de Joan Brossa, autor catalán fallecido en 1998 y que se le emparenta con Nicanor Parra en la elaboración de artefactos poéticos, escultóricos y visuales.

Las piezas asocian elementos de distintas procedencias y significados.

“con palabras, donde cada objeto en su fotografía es una partícula gramatical y a partir de la combinación de esas partículas va creando significados distintos”.

Respecto de las circunstancias actuales de confinamiento y aislamiento social, el curador aclara que “estas piezas son previas a la pandemia, pero contienen una reflexión sobre el paso del tiempo, y eso tiene mucho que ver con este año”. Por eso asegura que la incertidumbre global derivada del nuevo coronavirus está presente en las obras de Chema Madoz.